

# Antonio Silvera Arenas

## El antídoto

*En memoria de Gabriel García Márquez,  
que antes de que llegara la Inevitable,  
se extravió en los laberintos amnésicos  
de José Arcadio.*

Me cuentan que te has perdido  
entre un sinfín de cuartos,  
que descifras sin premio  
un viejo manuscrito, en un taller  
remoto y reluciente, donde siempre es marzo  
y hace fresco.

Ya no salen prodigios de tus manos de mago,  
dicen. Ni conjuros tremendos de tu boca.  
La peste del olvido te ha llegado  
y ningún viejo sabio concebirá por ti  
la sustancia apacible que nos diste  
para recuperar nostalgias extraviadas.

Yo no quiero creerlo, no es posible,  
pues dejaste marcado cada objeto, el elusivo  
tas, los pájaros, la lluvia, el corazón  
con un preciso círculo de yodo  
para el disparo de gracia cuando faltes  
y lloviznen florecitas doradas.

Lo demás,  
habrá que señalarlo con el dedo.

# Ni una gota de tinta

Es cierto que el hermano mató al hermano.  
Con saña le arrancó los dedos, ay, uno a uno,  
y después un ojo, el otro,  
las valvas vueltas y extremas  
por donde entraba la música del mundo  
hasta hacer una perla de su oscuro corazón.  
Tajó la lengua, los dientes,  
el cuero cabelludo, cual apache,  
y con una motosierra, que aún retumba en el aire,  
desmembró su cuerpo exacto y único.

También cayeron las torres babélicas,  
no por designio de Yahvé  
hace tiempo crucificado y a salvo:  
un pueril David  
las impactó con el más gigantesco proyectil  
cargado como un arca de parejas amantes.

La niña yace aún atónita  
y el padre lava su propia sangre  
mientras tararea la canción de moda.

Lo abyecto ocurre tras la pared  
que tal vez separa tu casa del vecino:  
la traición, la alevosía, el descaro  
del político que tasa votos, vacas, café.  
La más bella negocia sus gracias  
por una portada en *Vanidades*.

Pero tú, sigue aún el ejemplo de la naturaleza:  
haz con ello una nueva flor,  
como el maestro de Francia.  
No te rebajes a la barbaridad campante.  
Naciste para el canto  
y no tienes derecho a derramar  
ni una gota de tinta: no tienes derecho  
a mancillar la pureza de la página,  
la pantalla traslúcida  
de tu alma,  
con el crimen, la ira y la procacidad.

# Borrachos

Nos molesta  
su facundia, sus énfasis, su imbecilidad  
que violentan el sagrado reposo del domingo.

Por sus ojos extraviados y atrevidos  
emerge su alma sin recatos  
y nos aterra la hondura de su envidia, su altísima soberbia,  
la intensidad de su rencor.

En sus bocas,  
avinagradas y babosas,  
las canciones que amamos  
son una profanación.

Y cuando se levantan  
tambaleantes, de un tajo  
tumban, con doloroso estruendo,  
el milenario orgullo de la especie.

Pero cuando se duermen  
en sus sillas, con la cabeza a un lado,  
la más alegre música  
suena tan triste en los altoparlantes.

# Reciclaje

Con el papel rayado,  
un avioncito  
que induzca, de un anciano, la nostalgia.

Con la madera rota,  
un ataúd  
que matice el almizcle del gusano.

Del plástico tenaz,  
una cometa  
suspensa eternamente en el azul.

Del cuchillo oxidado,  
una dulzaina  
que hiera mortalmente a una muchacha.

A la botella vacua,  
rellenarla de más vino, de arena,  
de un veneno. **U**

## Antonio Silvera Arenas

Profesional en Estudios literarios  
y magíster en Literatura  
Hispanoamericana y del Caribe.  
Poemarios: *Mi sombra no es para mí*  
(1990), *Edad de hierro / Mi sombra  
no es para mí* (1998), *Cuesta trabajo*  
(2006), *El fantasma de la alondra*  
(2011), *Bocas de ceniza y  
otros poemas* (2016)  
y *Abecedario* (2017).  
Con *Abecedario*, obtuvo la  
Beca de Poesía del Portafolio  
de Estímulos de la Secretaría de  
Cultura de Barranquilla.

